



LENIN MORENO EN AMÉRICA LATINA: CONTINUIDAD CON CAMBIOS

Por Federico Larsen¹

La victoria de Lenin Moreno en Ecuador fue recibida con júbilo por parte de los sectores progresistas latinoamericanos tras una serie de cambios de gobierno en el continente que habían significado un claro retroceso de su proyecto en la región. Ecuador en los últimos 10 años ha vivido un proceso de cambio en el modelo redistributivo, en la inversión pública y en la participación estatal en la economía. El gobierno de Correa ha sido hasta ahora el gobierno más largo de la historia del país, además del único en lograr terminar su mandato desde 1996.

Esta estabilidad política y claridad en el proyecto económico han contribuido en la decisión continuista de las últimas elecciones, aunque no están exentas de contradicciones. La imposición de un modelo productivo claramente extractivista ha provocado el alejamiento de las bases sociales que habían permitido la llegada al poder de Correa. Movimientos indígenas y ambientalistas llegaron a una confrontación aparentemente insanable con la Revolución Ciudadana, que inclusive significó la oposición en las urnas de aquellos sectores que a priori deberían estar más ligados a las políticas progresivas del gobierno. El fortalecimiento estatal también desplazó a los movimientos territoriales y sociales de sus ámbitos naturales de trabajo, además del descontento en ciertas capas sindicales y de izquierda por las reformas actuadas en los últimos años. Es decir, el correísmo mutó en el gobierno, y Lenin hereda en 2017 un país y un movimiento diferente al de hace diez años. Y lo mismo ocurre a nivel regional.

En el plano internacional, Ecuador ha desarrollado una estrategia coherente para encontrar su posición en el ámbito regional y global. A partir de una visión marcada por la adopción de alternativas financieras y económicas heterodoxas, el gobierno de Correa supo consolidar una imagen internacional de búsqueda de mayor transparencia

¹ Licenciado en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Estudiante de la Maestría en Relaciones Internacionales, IRI-UNLP. Miembro del Departamento de América Latina y el Caribe del IRI.



que tuvo su último capítulo en la primera vuelta presidencial de febrero de 2017, con la aprobación del referéndum que prohibió los depósitos de funcionarios públicos en paraísos fiscales.

Esta trayectoria había comenzado ya en 2007, con la creación de la Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público que, con la participación de técnicos de toda la región, logró reducir en más de 3.000 millones de dólares la deuda externa ecuatoriana por demostrar su ilegitimidad. En la misma tónica fue la investigación que la Corte Constitucional primero, y una nueva Comisión Ciudadana de Auditoría después, encararon sobre la legitimidad de las obligaciones contraídas en los Tratados Bilaterales de Inversión suscritos por el país, cuyas condiciones lo llevaron en más de una ocasión frente a tribunales arbitrales por pleitos que, a entender del gobierno, lesionan la soberanía ecuatoriana. De allí la campaña “La mano sucia de Chevron”, con la que el gobierno asumió la demanda de los pobladores amazónicos que acusan a la petrolera norteamericana de haber vertido 80.000 toneladas de residuos petrolíferos en la selva entre 1964 y 1992. Si bien el litigio no le fue favorable al Ecuador, éste se enmarcó en la estrategia más general de cuestionar la intencionalidad implícita a las decisiones de los organismos internacionales y los acuerdos comerciales en general.

En este orden, en el año 2009 el gobierno se retiró del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi). Asimismo, desde 2010 el gobierno reitera sus cuestionamientos al Sistema Interamericano de Derechos Humanos, y en 2014 Ecuador decidió retirarse del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar).

Es decir, desde la llegada al gobierno de Rafael Correa, el Ecuador ha tenido un posicionamiento muy crítico hacia el regionalismo abierto surgido de los '90, denunciando una clara intencionalidad injerencista de buena parte de los organismos internacionales y regionales. Para ello se puso al frente también de la propuesta de alternativas, y nuevamente su principal aporte fue en el ámbito económico financiero. En 2007, junto con Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Venezuela, el gobierno ecuatoriano puso las bases de lo que sería la Nueva Arquitectura Financiera para América Latina, cuyo principio era lograr la soberanía económica y cuyos objetivos iban desde el alejamiento de los organismos multilaterales de crédito, hasta la más



ambiciosa meta de una moneda común. Preveía la creación de un fondo de estabilidad regional, el Fondo del Sur, para garantizar solvencia de los países miembros ante las posibles inestabilidades económicas, y el SUCRE, o Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos, boceto de moneda común para el comercio entre países suscriptores. La Declaración de Quito, se sumaba así a la que en marzo de ese año habían firmado en Buenos Aires: Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela constituyendo el Banco del Sur, institución financiera multinacional que permitiría la participación directa de los países miembros en sus decisiones, en oposición al actual sistema global de crédito.

También desde Quito se propuso la creación de un centro de solución de controversias de inversiones regional, en el marco de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), que evite la clara parcialidad a favor de las Empresas Transnacionales de los actuales tribunales arbitrales. Pero el sueño ecuatoriano de una arquitectura financiera regional chocó muy rápidamente con la coyuntura internacional. La crisis financiera de 2008 derivó en la discusión de una nueva gobernanza global en el marco del G20 que asumió las duras críticas de todos los países miembros hacia el sistema financiero global. Argentina y Brasil, socios de Ecuador en la región, prefirieron en los años siguientes seguir las reformas propuestas por las grandes potencias en ese marco antes que poner en marcha los proyectos regionales. Los intentos de desestabilización política en toda América Latina (Bolivia 2008, Honduras 2009, Ecuador 2010 y Paraguay 2012), hicieron perder impulso a la iniciativa en favor de una mayor atención sobre la estabilidad política regional y los más recientes cambios de gobierno sepultaron la propuesta. Aún hoy el Banco del Sur, verdadero motor de la Nueva Arquitectura Financiera, se encuentra sin recursos ni apoyo político para operar.

Pero las contradicciones también atañen al mismo Correa, que en 2016 anunció la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea al cual se había resistido desde 2013 y que terminó de debilitar a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y que en este mismo año debió recurrir nuevamente al endeudamiento externo para solventar gasto corriente.



La caída de los precios de las commodities, y especialmente del petróleo, golpeó muy seriamente la economía ecuatoriana, que por primera vez en 9 años cerró el 2016 en recesión y no parece que pueda llegar a revertir la tendencia en 2017.

Pero la continuidad del proyecto de gobierno es una señal positiva hacia el mundo, algo que por primera vez en su historia el país puede mostrar. Moreno asumirá en mayo en un país con ciertas dificultades y en una región mucho más hostil de la que vivió Correa. Su perfil moderado, más dialoguista con la oposición como con los gobiernos de diferente signo abre la puerta a posibles cambios para la inserción internacional del Ecuador en lo que puede ser una tónica menos cuestionadora del orden internacional y más condescendiente con los poderes financieros y políticos. El mismo Moreno debió morigerar los términos en su campaña, atacado por la histórica relación de Correa con Venezuela, y admitir que las relaciones exteriores del país están totalmente abiertas a revisión. De allí que, hasta ahora, el progresismo latinoamericano puede anotarse una victoria más bien simbólica tras las elecciones ecuatorianas, y esperar los próximos meses para evaluar las consecuencias del cambio de mando.